

Nuestra Señora del Rosario 2018



Queridas hermanas:

El día 7 de octubre, como es tradición en nuestro Instituto, veneramos con gratitud a nuestra Patrona la Virgen del Rosario reconociendo su amorosa protección.

“Alégrate hija de Sión, pues voy a habitar en medio de ti”. Estas palabras del profeta nos dan una gran confianza para afrontar las dificultades de cada día. Como los discípulos, nos unimos en oración con María para pedirle que Ella sea nuestra maestra y guía en todos nuestros quehaceres cotidianos.

El Concilio Vaticano II, citando a San Ambrosio, dice que María es enseñanza para todos. Si fijamos nuestra mirada en María encontramos una serie de actitudes que pueden y deben ayudarnos a vivir con ilusión y coherencia nuestra vocación dominicana-misionera. Toda llamada de Dios es motivo de alegría y de esperanza. María, tras recibir la llamada de Dios, que la invita a la alegría, “alégrate, llena de gracia” (Lc 1,28), entona un cántico de acción de gracias que comienza afirmando que “se alegra su espíritu en Dios, su Salvador”. ¿Cuál es el motivo de esta alegría? Porque ha mirado la humillación de su esclava, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí y porque su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

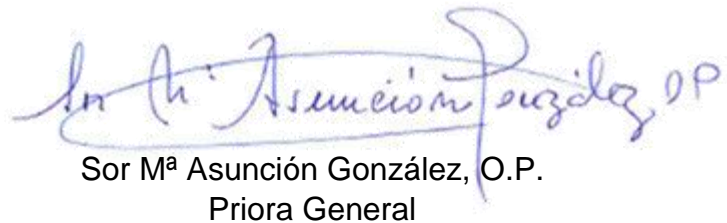
Contemplando a María estamos invitadas a la alegría por lo mucho y bueno que el Señor ha hecho en cada una de nosotras. Esta alegría debe ir acompañada del agradecimiento por la llamada del Señor a su seguimiento. La alegría y el agradecimiento deben abrirnos a la esperanza, pues sabemos que Dios no abandona nunca a quienes llama, sino que, como dice María, extiende su misericordia de generación en generación.

Hermanas tenemos un futuro por delante, hay muchas cosas que podemos y debemos hacer si sabemos leer los signos de los tiempos, como María: los ricos, los pobres, los hambrientos, los humildes, los excluidos, inmigrantes, los niños que carecen de un ambiente familiar...

Finalmente, María nos invita a vivir el presente con pasión y con ilusión. Tras recibir el anuncio del ángel, María se mueve con prontitud para transmitir la alegría incontenible que lleva en su regazo, corre a hacerse la esclava de los hombres, pues el amor de Dios se demuestra y comprueba en el amor a cada hermano y a cada hermana. Con María, cada una de nosotras, empujadas por el Espíritu, debemos vivir hoy nuestra vocación con pasión, con esperanza, con ilusión, con fe ardiente y generosa amando a los pobres para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y nadie quede privado de su luz.

A todas os deseo una muy feliz Fiesta de Ntra. Sra del Rosario.

Un fraternal abrazo y mi oración,



Sor Mª Asunción González, O.P.
Piora General